

Análisis exhaustivo y de profundo rigor sobre dos pilares fundamentales de la democracia: opinión pública y educación. Ambos tienen que ver con el conjunto de ideas, representaciones que en una sociedad existen y con las actitudes, tendencias que derivan precisamente del sistema de ideas y representaciones que esa sociedad posee. Por otra parte, convergen en determinar el comportamiento y tienen un papel fundamental respecto de la vida política que en esa sociedad va a existir.

Helio Carpintero

“Opinión pública y educación”

El conferenciante comenzó señalando que la democracia se concibe como método de resolución de problemas políticos. Se refirió a Ortega y Gasset, quien en 1917 escribe *Democracia morbosa*, lugar donde hace hincapié en que la democracia como norma de derecho político parece algo óptimo, pero —escribe Ortega— si esta idea se sobrepasa y se lleva la democracia al pensamiento o a los sentimientos, religión, arte,

etc. puede convertirse en el más peligroso morbo que puede padecer una sociedad; puesto que se caería en una forma de imperialismo que es algo que deforma, que perturba la estructura de otros ámbitos de la vida humana e introduce un factor de falsedad que es peligroso para el resto de la vida. Posteriormente Schumpeter haría también hincapié en que la democracia debe entenderse como un método, sistema o instrumento que permite lograr determinados resultados,

pero que no es un sistema íntegro de valores, preferencias o estimaciones.

Helio Carpintero explicó con detenimiento ciertos requisitos que toda democracia ha de cumplir para que funcione verdaderamente. En primer lugar, precisó que una democracia necesita tener un principio básico de acuerdo acerca de quién debe mandar. La democracia exige que la soberanía esté en el pueblo o en la colectividad y que esa

colectividad tenga medios que, a su vez, estén legalmente estructurados para hacer viable la expresión de sus deseos y que además reúna una organización que permita el mantenimiento de la soberanía en un sistema de equilibrio de poderes.

En segundo lugar, —explicó el conferenciante— la democracia ha de resolver y tomar decisiones. La colectividad ha de evaluar diferentes opciones y sistemas, ha de juzgar y establecer la elección entre unos sistemas y otros, ha de legislar y debe saber respetar las opiniones de los otros, es decir, las de las minorías. Según el ponente no es posible que una colectividad lleve a cabo estas tareas democráticas si no es gracias a que ha sido previamente educada y formada. La educación cumple, por tanto, un papel fundamental. Pero junto a la formación es necesario también que dentro de la sociedad se haya desarrollado el sentido de que quien manda es quien puede mandar. Toda sociedad —precisó el conferenciante— tiene que tener clara la cuestión de la legitimidad.

En una sociedad mandan algunos en representación de y apoyados por el resto de la sociedad. La sociedad a través de la opinión pública (y aquí aparece el otro aspecto fundamental de la conferencia) respalda a aquellas personas que tienen la misión de ejercer el poder dentro de una sociedad. La opinión pública

«La democracia exige que la soberanía esté en el pueblo o en la colectividad y que esa colectividad tenga medios que, a su vez, estén legalmente estructurados para hacer viable la expresión de sus deseos y que además reúna una organización que permita el mantenimiento de la soberanía en un sistema de equilibrio de poderes.»



juega, por tanto, un papel fundamental a la hora de crear la autoridad.

Ortega ya hizo referencia a este tema en *La rebelión de las masas* al señalar que el mando es el ejercicio normal de la autoridad y que el mando se funda siempre en la opinión pública. También el filósofo inglés Hume —citado por Ortega— sostuvo que la fuerza está siempre del lado de los gobernados, pero que lo que tienen los gobernantes es autoridad siempre directamente apoyada en la opinión.

El conferenciante mantuvo la tesis de que la democracia necesita

que haya demócratas para que puedan expresarse y requiere también que se expresen.

La realidad de la opinión pública no es tan fácil. Han sido muchos los que la han estudiado. Helio Carpintero puso de ejemplo a Harold Las-well, quien en su obra *Poder y sociedad* observó que la opinión pública es la distribución de la opinión en un público.

Para el conferenciante constituye una cuestión compleja la de su significado. Si se piensa en el significado de cada uno de los términos de "opinión pública" —precisó— se puede decir que la opinión significa una determinada respuesta cognitiva, un determinado tipo de juicio que, en la mayoría de los casos, engloba aspectos no sólo racionales sino también volitivos, emocionales, afectivos, que incluyen un juicio de valor. Cuando se habla de opiniones —añadió— se hace generalmente referencia a cosas que son cuestionables, variables, discutibles.

La opinión se refiere a aquello que es lo posible, que permite que se cuestione y se discuta y responde a la posibilidad de que haya distintas actitudes y consiguientemente distintas tendencias. La opinión remite siempre a una pluralidad de posiciones y a una pluralidad de opciones de comportamiento. Una opinión es algo que se tiene conscientemente y que puede

compartirse por otros miembros de la sociedad. Las opiniones para Helio Carpintero son algo que nosotros poseemos pero que pueden pasar a ser posesión de otra persona siempre y cuando sea capaz de hacerlas suyas. Pero como acertadamente señaló el conferenciante, también puede ocurrir que las opiniones falten.

Partiendo de que cuando se aborda la imagen de la opinión pública, la propia opinión como tal entraña diferentes connotaciones, se centró en un segundo aspecto de la cuestión: el de que la opinión ha de ser "pública". Julián Marías hizo en *La estructura social* un análisis sobre ello. La opinión pública es algo que el individuo encuentra que no es únicamente suyo, sino que es del público, de la gente. Es la opinión donde los muchos, y no especialmente cualificados, convergen. Es algo en donde yo coincido con los otros, es algo "consabido". La opinión en la medida en que es opinión pública es siempre un *topos*, un lugar, un tópico. El conferenciante insistió en que es un lugar donde convergen una pluralidad de individuos indistintamente. Marías señalaba en su libro, arriba citado, que la opinión "ha de constar", no basta —escribió— con que yo sepa, con que los demás sepan o que yo sepa que los demás saben. Es esencial para el hecho de la opinión pública que podamos fundarnos en esa opinión, es decir, que la podamos tomar como algo sobre lo cual

apoyarnos porque tiene existencia pública y social.

El conferenciante señaló que todas las definiciones que se refieren a la opinión pública como el agregado o la suma de las opiniones individuales de los individuos tienden a dar una versión excesivamente asociacionista de la opinión pública, olvidando que la sociedad no es la suma de los hombres, sino que es una estructura de una índole distinta y superior a cada una de las partes o individuos.

Cuando se habla del problema de la opinión pública —explicó— se

«La opinión remite siempre a una pluralidad de posiciones y a una pluralidad de opciones de comportamiento. Una opinión es algo que se tiene conscientemente y que puede compartirse por otros miembros de la sociedad.»

tiene siempre una compleja realidad en donde una serie de dimensiones contrapuestas nos obligan a tener precaución a la hora de precisarla. No cabe duda que la opinión pública se expresa a partir de los juicios de los individuos, pero eso no quiere decir que no sea una realidad supraindividual. La opinión pública es fáctica y se convierte en principio o fundamento regulativo de mi propio comportamiento; con lo cual algo que comienza siendo descriptivo se convierte en el principio normativo de lo que yo voy a hacer.

Otra característica de la opinión pública, sobre la que se detuvo Helio Carpintero, es que es siempre fluctuante, cambiante. Es una expresión. Se concibe como una agrupación de juicios sin un sujeto claramente definible. Me parece de enorme interés la idea que expuso en relación con que la opinión pública dentro de una sociedad legítima pero corre un riesgo sumamente peligroso, pues puede ser manipulada.

El sujeto de la opinión es la gente, el hombre cualquiera, el ser racional o natural. Para el profesor Carpintero "la gente" lo somos todos y cada uno de nosotros en la medida en que funcionamos con nuestra misión de "hombre-masa". Marías distinguió entre la realidad del hombre-masa y la realidad funcional que en toda sociedad ha de existir de masas y minorías. Masas y minorías son para él dos funciones que se complementan y que son

solidarias en el marco de una sociedad. El conferenciante, fiel seguidor del pensamiento de J. Marías, admitió esta idea y expuso cómo la función de la minoría es la de proponer ideas y organizar la colectividad desde una determinada preparación técnica cualificada. "Todos aquellos que no son expertos en esa específica cuestión ni tienen la totalidad de los datos para llegar a tomar una decisión, sin embargo, son llamados a opinar. Todos lo que no participan en ese grupo minoritario con poder políticamente activo son los que conforman el llamado grupo del 'hombre-masa', concebido sin ningún sentido peyorativo". En el marco de la opinión pública, la opinión es para el ponente aquella que cada hombre tiene no como experto políticamente, sino como miembro que forma parte de la colectividad. La dimensión en la que uno acepta que no es especialmente cualificado para juzgar pero lo hace se funda en un cierto argumento de autoridad por formar parte de la colectividad.

A la hora de preguntarnos por cómo se forma esa opinión debemos recurrir —explicó H. Carpintero— a fórmulas operacionales que concentren lo que la opinión puede ser, recurriendo a los momentos en que la opinión se expresa y se manifiesta. Una fórmula simple consistiría en decir que opinión pública de una colectividad es aquella que se expresa públicamente a través de ciertos especiales momentos que esa colectividad tiene diseñados. Uno de

«Marías distinguió entre la realidad del hombre-masa y la realidad funcional que en toda sociedad ha de existir de masas y minorías. Masas y minorías son para él dos funciones que se complementan y que son solidarias en el marco de una sociedad.»



ellos es los medios de comunicación. Otro, las encuestas, sondeos y las formas de calibramiento de la opinión de la colectividad. Por último, otro diferente de los anteriores pero no menos importante, son las elecciones. Estos tres elementos encierran diferentes problemas, que por su interés trató el conferenciante.

En primer lugar, las elecciones —dijo— en numerosos casos responden a decisiones en cierto modo emocionales que en una sociedad pueden ser desencadenadas. Existen las apelaciones al miedo, las apelaciones a lo útil y hay otra serie de apelaciones que resultan

fuertemente cuestionables. Cuando la opinión se expresa a través de elecciones quizás es, en palabras de Habermas, "una falsa conciencia en la cual una sociedad se oculta a sí misma el interés de clase burgués". Hay debajo del hecho de las elecciones, apuntó H. Carpintero, un grave problema, pues siempre acontecen en el devenir democrático de carácter temporal dentro de una sociedad.

En segundo lugar, las encuestas tienen también numerosos problemas. A juicio del conferenciante, parece que refrescan y actualizan los cambios de la opinión dentro de la sociedad. Pero una guerra o invasión de sondeos puede ser algo peligroso. "Hay que evitar que los árboles de las encuestas nos impidan ver el bosque de la sociedad" precisó el profesor Carpintero. Aunque para algunos los sondeos no tienen ningún valor, el ponente defendió que muchas instituciones, gracias a una tecnología avanzada, precisamente viven de que pueden predecir resultados sociales posteriores. Es más, los políticos suelen repetir que no creen en más encuesta que aquella que se ejecuta en el mismo momento de la elección.

Finalmente, H. Carpintero se refirió a los medios de comunicación de masas, que no se pueden tomar como expresión de la opinión ni como instrumento que la verifica porque, en muchos casos, están al servicio de políticas definidas.

No se debe olvidar que toda opinión no es una cosa. Es un estado dinámico de tensión entre los distintos miembros que forman una colectividad, entre las minorías que proponen y organizan la vida colectiva y entre unas mayorías que aceptan las líneas que son trazadas.

La opinión debe montarse sobre una base de información. Lo cual nos remite a un problema para el conferenciante fundamental: la educación. Para que haya una atención fundamental de la sociedad hacia la opinión es necesario que la sociedad esté interesada en el argumento político. Es el interés el que provoca que los hombres se impliquen en el juego sociopolítico.

Helio Carpintero se refirió a los diferentes modos por los cuales operamos, los denominados "criterios heurísticos" de carácter simple y superficial, enormemente criticables. Los procesos de formación tienen, en su opinión, que conllevar una doble dimensión básica: una, la que se refiere a los procesos de la información sobre los temas; otra, la que se refiere a los problemas de implicación de los individuos en los procesos sociales y en la motivación de los individuos al respecto. La información que la gente tiene es decisiva para la posterior opinión.

El conferenciante precisó: "Si nosotros queremos una sociedad democrática habrá de estar fundada en una opinión pública bien constituida y una opinión

pública bien constituida no se conseguirá si los miembros de esa sociedad no han sido preparados educativamente para hacer frente a los problemas de la convivencia".

En definitiva, se trata de educar a la gente para que exista un sentido crítico, para que los individuos aprendan a justificar sus propias decisiones, para que tengan flexibilidad y estén dispuestos a aceptar la opinión del contrario y para que se valore el juego limpio y se aprecie la libertad de elegir entre distintas opciones; lo cual exige difundir la tolerancia y el respeto a las minorías. El

«No se debe olvidar que toda opinión no es una cosa. Es un estado dinámico de tensión entre los distintos miembros que forman una colectividad, entre las minorías que proponen y organizan la vida colectiva y entre unas mayorías que aceptan las líneas que son trazadas.»

conferenciante mostró su preocupación en torno a que, a veces, esto se exagera y nos preocupamos más por cómo resolver problemas con las minorías (piénsese en el bilingüismo).

Me parece verdaderamente interesante la apreciación del conferenciante de que toda sociedad se funda en una historia compartida, lo cual, en ocasiones, se falsea o incluso se ignora que se funda en el ser humano, la persona y la razón. Las humanidades —observó con cierta tristeza— se están solapando en el marco de la formación de los jóvenes. Respecto del tema de la opinión se refirió también a problemas gravísimos como el de la concentración y el monopolio de los medios de comunicación de masas. "Constituye una amenaza para el correcto funcionamiento de la democracia que la televisión, por ejemplo, encierre una determinada ideología política tras ella. El monopolio de las informaciones puede manipular el devenir histórico de una sociedad. Respecto del marco de la educación, —añadió— cualquier tipo de educación que ponga como prioridad la información técnica y descuide las formaciones humanísticas conduce a una deformación de lo que va a ser después la mentalidad democrática de esa sociedad.

En opinión del conferenciante, estamos en el deber de exigir que la información se nos ofrezca

depurada de posibles manipulaciones de grupos limitados y necesitamos — insistió— que se garantice la

formación humanística de los jóvenes. Estamos en este momento en el marco de nuestra sociedad necesitados de que se

difundan algunos de los peligros que nuestra sociedad está corriendo.

C.H.LL.